EL CONCEPTO DE ENFERMEDAD EN LAS NOVELAS DE RAMON GOMEZ DE LA SERNA (1914-1934)

Carmen Herrero
Manchester Metropolitan University

Ramón Gómez de la Serna, que desconfió siempre de los médicos, se inclinó por el auto-diagnóstico y la automedicación (una afición que compartía con Ortega y Gasset). Su temperamento hipocondriaco se refleja con mayor claridad en la siguiente frase extraída de su autobiografía *Nuevas páginas de mi vida* (1957): "Soy un pobre enfermo que vive gozando de salud"[1]; una sentencia que revela su obsesión por la enfermedad, asunto al que había dedicado todo un capítulo de *Automoribundia* (1948) titulado "Largas disquisiciones sobre mis ideas médicas y farmaceúticas. Misericordias del cáncer"[2]. No obstante, sus primeras reflexiones sobre temas de medicina se hallan en *El Doctor Inverosímil*, que publicó en 1914, en el que resolvía del modo más insólito los más extraños casos clínicos. El objeto de nuestro estudio es analizar el concepto de enfermedad que postula el sorprendente médico de vanguardia que creó Ramón en esta novela y el que se deduce de otras narraciones en las que esta temática recibe un tratamiento específico: *El Gran Griposo* (1927), *La Hiperestésica* (1928), *El cólera azul* (1932) y *La estufa de cristal* (1934)[3]. Nos proponemos examinar cómo la angus-

---

[1] R. Gómez de la Serna, *Nuevas páginas de mi vida*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, p. 74.

[2] R. Gómez de la Serna, *Automoribundia*, Madrid, Guadarrama, 2ª ed. 1974, pp. 687-703.

[3] Hemos dejado al margen el relato *Se presentó el hígado*, publicado tras el estallido de la contienda civil en una colección que lleva por título *El cólera azul* (Buenos Aires, Ed. Sur, 1937).

Las ediciones que seguimos para cada una de las narraciones son las siguientes:

-, *El Doctor Inverosímil*, Madrid, Ed. Destino, 1981 (reproduce la primera edición: Atenea, Madrid, 1921).

tia existencial que impregna estas producciones deriva de la incertidumbre que siente el hombre amenazado por la enfermedad, como antesala de la ineludible muerte. Otra faceta del pesimismo ramoniano proviene de su desconfianza en la razón pura, representada por el cientificismo de la Medicina. Al rechazar el mundo objetivo, propone otra realidad- la de la inverosimilitud y la incongruencia-. Con el cambio de perspectiva, la razón lógica es sustituida por la "vital"; lo que le permite a Ramón considerar la enfermedad desde otro prisma, el del humor, la mejor actitud que se puede adoptar ante lo efímero de la existencia.

El Doctor Inverosímil, publicada por vez primera en la colección la "Novela de Bolsillo" en 1914, está considerada como una de las creaciones más representativas del que fuera adalid de la vanguardia española. Reúne una serie de supuestos casos clínicos tratados de forma original por un singular médico, el doctor Vivar. Las dolencias que cura no se deben a razones orgánicas. Con una mentalidad casi detectivesca, el Doctor Inverosímil busca el origen de la patología que presenta cada enfermo en la psique de éste o en el espacio o las cosas que rodean al paciente. Constituye esta obra un ejemplo de "novela abierta" que muestra la capacidad del autor madrileño para reelaborar y ampliar sus creaciones ya que, primero, Ramón convirtió aquel relato en novela "grande" en 1921 (los once capítulos que componían la primera versión dieron paso a un centenar de "casos clínicos"); y, más tarde, en la edición que publicó en 1941 en Buenos Aires incluyó un prólogo en el que reclamaba su anticipación a las ideas freudianas y un epílogo en el que añadía "Un nuevo caso del Dr. Inverosímil" para confirmar la anticipación en el tratamiento de las alergias, "la homeopatía de esta época" (*Dr. Inverosímil* (1941) 204)[4].

-, *El Gran Griposo*, en *Revista de Occidente*, XVI, 1927, pp. 57-78.
-, *La Hiperestésica*, Madrid, La Novela Mundial, núm. 130, 6 de mayo de 1928.
-, *El cólera azul*, en *Revista de Occidente*, CIX, 1932, pp. 41-69.
-, *La estufa de cristal*, en *Revista de Occidente*, CXXXVI, 1934, pp. 76-96.

Sobre la narrativa ramoniana, véanse los siguientes trabajos: J. Camón Aznar, *Gómez de la Serna en sus obras* (Madrid, Espasa Calpe, 1972); H. Charpentier Saitz, *Las **novelle** de Ramón Gómez de la Serna* (London, Tamesis Books, 1990); G. Gómez de la Serna, *Ramón (Obra y vida*) (Madrid, Taurus, 1963); E. Nora, *La novela española contemporánea* II (Madrid, Gredos, 1968, pp. 94-154); y A. Rey Briones, *La novela de Ramón Gómez de la Serna* (Madrid, Verbum, 1992).

[4] Las tres ediciones de *El Doctor Inverosímil* a las que hemos aludido son las siguientes: a) Madrid, La Novela de Bolsillo, 1914 (novela corta); b) Madrid, Ed. Atenea, ed. aumentada, 1921; c) Buenos Aires, Ed. Losada, 1941. Seguimos la edición de 1921, salvo que indiquemos lo contrario, reproducida por Ediciones Destino (Barcelona, 1981).

El Gran Griposo parece un recuerdo autobiográfico de la gripe del 18 que Ramón padeció y de la que fue salvado gracias a la intervención del Dr. Max Nordau. Se trata de una narración breve que podemos definir como el retrato de la psicología de un enfermo de gripe. Cuenta el proceso gripal de Rojas con un fondo ambiental doble: el frío invierno en las calles madrileñas y el acogedor ambiente que se respira en el café que frecuenta el protagonista. Sus continuas recaídas le conducen al escepticismo ante la posibilidad de que los médicos o un tratamiento farmacéutico curen el proceso catarral. Rojas es atendido en una de sus recaídas por la hermana de un vecino y la enfermedad cede ante los cuidados que le prodiga la joven, que se convierte en el remedio antigripal buscado. De este modo el eterno soltero acepta gustoso el renunciar a su estado al descubrir que "la base de la familia es tomar enfermera para las gripes" (*El Gran Griposo* 78).

La Hiperestésica es un excelente estudio de una personalidad histérica. En la novela se narra la historia de Elvira, la niña neurótica que se convierte en una joven con una variada gama de manías debidas a su hipersensibilidad: "Aquella sensibilidad disparada que encontraba la mueca especial de cada cosa, influía ya en sus determinaciones y la obligaba a obrar bajo su imperio" *(La Hiperestésica* 10). Los viajes tampoco aplacan su malestar y su comportamiento acaba dejándola sin pretendientes y sin amigas. Un intento de suicidio le conduce al amor. El doctor que la salva se convierte en su esposo y médico personal y la nueva situación crea las condiciones necesarias para que el cuadro de La Hiperestésica se estabilice. No obstante, al quedar embarazada Elvira siente como su estado nervioso se agudiza y el parto la conduce a la desesperación y a la muerte.

El cólera azul está ambientada en Lisboa. Doña María de la Concepción y su madre, procedentes de Angola, se encuentran en la capital portuguesa de vacaciones. Al regresar la joven al

---

Hay que indicar otros cambios que Ramón realizó. En primer lugar, los dibujos de Bartolozzi de la edición original desaparecieron y fueron sustituidos por una serie de esquemas, gráficas clínicas, fotografías y reproducciones en la de 1921. Suprimió, no obstante, en la publicada en 1941 cuatro casos ("El tío del impermeable negro", "El canónigo", "La perla" y "La enfermedad de los judíos" y eliminó las fotografías y algunos de los esquemas que se reproducían en la impresión del año 1921. Sobre las circunstancias en las que apareció esta obra y las razones para los cambios efectuados, *vid.* I. Soldevila-Durante, "Prefacio" al tomo IX de *Obras Completas* de R. Gómez de la Serna (Ed. Ioana Zlotescu), Barcelona, Círculo de Lectores (en prensa), pp. 9-10.

hotel después de haber realizado algunas compras, la esperan dos hombres con guantes negros que la urgen para que les acompañe a su habitación. Su madre ha desaparecido y la decoración de su cuarto no es la misma. La joven es trasladada al sanatorio de enfermedades tropicales donde le revelan cómo su madre murió de forma fulminante a causa del cólera azul. María de la Concepción y el joven del monóculo que la había escoltado hasta el hotel deberán permanecer en cuarentena. El cuento le permite a Ramón hacer desfilar una serie de enfermedades tropicales y resaltar la fuerza del destino -"el sino azul"- que une en el aislamiento preventivo a la joven pareja.

La estufa de cristal es una de las narraciones más insólitas y sorprendentes de Ramón[5]. La obra describe la obsesión del protagonista-narrador por un jardín, mientras su enamorada se encuentra aislada en un sanatorio: "Verdes puses la querían envenenar y su sangre tenía tinta de muerte" (*La estufa de cristal* 76). Tras meses de soledad, decide pasar una noche en el invernadero. Allí conoce a una misteriosa dama de naturaleza indefinida: "mujer verdosa, esbelta, en bata de grandes hojas verdes" (*La estufa de cristal* 89); cuyo cuerpo se asocia al de la amada enferma: "Tenía carne de convaleciente que se ha puesto más carnosa que antes de pasar la terrible enfermedad" (*La estufa de cristal* 62). Su encuentro va anunciando la proximidad de la muerte: "Iba tomando la estufa aire de capilla ardiente con coronas verdes" (*La estufa de cristal* 94). Una rosa deshojada que cae le anuncia la mejoría de la novia y el protagonista sale huyendo. En la convalecencia, los jóvenes pasean por el invernadero donde él confiesa lo sucedido en la noche en que la enfermedad hizo crisis. La joven enamorada le desvela otro secreto: "Si no creyeses que mentía, te diría que una noche de mi locura de sangre envenenada, estuve en una *serre* saturada de un calor de alcoba que sólo debe haber ahí a las altas horas de la noche... Te diré más: Las hojas agudas de las palmeras eran como inyecciones que me pinchaban y me salvaban" (*La estufa de cristal* 95).

[5] Disparatada narración, "Quizá la más pura de nuestro suprarrealismo", en palabras de J. Camón Aznar (*op. cit.*, p. 365).

ENFERMEDAD Y MUERTE

La temprana obsesión por la muerte que manifiesta el escritor madrileño (basta recordar que en 1910 escibió *Los muertos y las muertas*) lleva asociada la idea de la enfermedad como el primer aviso de la naturaleza mortal del hombre[6]. Esta conexión se observa ya en la primera obra que estamos estudiando. En efecto, en *El Doctor Inverosímil* se suceden los casos en los que el "contagio de la muerte" origina la enfermedad ("Mi prima", "El sabio doctor en medicina"). Ante este síndrome, la terapia que recomienda el doctor Vivar está basada en una filosofía vitalista:

> -Mientras no halle usted -le dije con vigor- un motivo apasionado por el que vivir yo no podré hacer nada por su vida, y la enfermedad campeará en usted por sus respetos... (*Dr. Inverosímil* 35)

Su apuesta por la razón vital implica conceder a la inexorable Parca su verdadero valor; de ahí que tenga dos capítulos dedicados a entenderla y aceptarla: "El consuelo de la muerte" y "El momento de la muerte". En este último enuncia en una contundente sentencia su pensamiento a este respecto: "Tenemos que morir porque estamos asesinados" (*Dr. Inverosímil* 209). Partidario de la eutanasia, tiene claro cuál es el objeto de hallar la señal anterior al fin de nuestra existencia: "Lo que hay que hacer es embellecer el último momento, quitarle cosas de ritual, aventar la muerte" (*Dr. Inverosímil* 210).

El protagonista de *El Gran Griposo* proclama la fragilidad y vulnerabilidad del ser humano, ya que la enfermedad saca a relucir "lo que tiene de susceptible de muerte el hombre" (*El Gran Griposo* 77). La gripe, proclama él con desesperación, es la

---

[6] Así lo hace notar I. Soldevila-Durante al considerar *El Doctor Inverosímil* una novela "congruente con el temperamento de Ramón":

> Es en escritor madrileño tan grande y temprana su obsesión por la muerte y por la enfermedad como avanzadilla y merodeadora de la omnipresente, mortal y a plazo último inevitable vencedora que incluso en los momentos de mayor facundia del vitalista, epicúreo Ramón, acaba aflorando en medio de la algazara.

I. Soldevila-Durante, "Pólogo"a *Obras Completas* de R. Gómez de la Serna, *op. cit.*, p. 5.

Véase José Begoña Rueda, *El tema de la muerte en la obra de Ramón Gómez de la Serna*, Universidad de Salamanca, 1975.

"nada que quiere triturarnos" (*El Gran Griposo* 74). La descripción de los síntomas aumenta en intensidad al recurrir a metáforas asociadas a este campo semántico. Así, los primeros signos colocan a Rojas en "un sector de la vida que se podría llamar la ultratumba" y el único aroma que percibe es "el olor a cadaverina etérea" (*El Gran Griposo* 64). En este relato también la razón vital se impondrá a la razón pura. Rojas -el eterno soltero que, sin embargo, se siente "matrimoniado con la gripe" (*El Gran Griposo* 65)- halla el antídoto para su dolencia en la fuerza sexual de la "fémina milagrosa" con la que contraerá matrimonio: "la enfermera para todas las gripes que han de desmoronar la vida durante los inviernos que dure la vida" (*El Gran Griposo* 78)[7]. De forma similar, Elvira, la protagonista de *La Hiperestésica*, recibe como cura "un tratamiento de amor" (*La Hiperestésica* 47); y descubre en su salvador, el joven doctor, el compañero perfecto, que asume su papel "como de filosófico acompañante que va volviendo las hojas de la partitura de la enfermedad" (*La Hiperestésica* 48) .

En *La estufa de cristal* el encuentro del protagonista y su amante -representada por la fantasmal dama de extraña naturaleza- se produce en un estado entre el sueño y la alucinación, en el que se establece un puente entre los dos mundos que conecta la enfermedad: "metamorfoseados en ese ignomioso instante en que se está entre la vida y la muerte y todo lo que sucede, sucede al margen de la vida (...)" (*La estufa de cristal* 96). El relato, lleno de poéticas sugerencias, funde en el ambiente asfixiante de una estufa de cristal el enervamiento febril y el sensual, que es el que salvará a la moribunda.

AZAR Y ENFERMEDAD

Ramón ve la enfermedad como un juego; se trata de un tiro al blanco, de "una determinación de la Providencia", como lo define el doctor Vivar en su estudio sobre el tifus (*Dr. Inverosímil* 156). He aquí enunciada una de las causas de la angustia existencial del hombre: la imposibilidad de controlar su

---

[7] Precisamente uno de los tipos de personajes que J. C. Mainer establece en la narrativa ramoniana es la "mujer-enfermera": "La práctica enfermeril es para el escritor la transparencia de un vínculo sexual (...)" (J.C. Mainer, "Prólogo" a *El Incongruente*, Barcelona, Picazo, 1972, p. 23).

destino. Así, en la primera parte de *El cólera azul*, la serenidad que caracteriza la existencia de las dos mujeres -madre e hija- parece colocarlas al margen de cualquier avatar: "Las dos se paseaban por la vida como si no estuviesen incrustradas en la red general de los destinos, como si no cruzasen sobre su vía los trenes de otras vidas" (*El cólera azul* 42). Pero la fatal enfermedad de la madre despierta la conciencia de María Concepción: "Ya viviría siempre como en medio de un juego de vías intrincadas, aprendida la lección de que la vida puede comenzar a desvariar cuando más tranquila parece, que todos los husos del tapiz del mundo se entremezclan y se mueven en veloz trabucamiento, trenzados todos los hilos en vorágine inexhausta" (*El cólera azul* 56).

Ahora bien, si la enfermedad está marcada por "el río misterioso de la selección arbitraria del azar" (*El Gran Griposo* 64), también la cura se puede hallar por las mismas leyes de la casualidad. Los mejores ejemplos que ilustran esta teoría son el golpe de inspiración que iluminó al Doctor Vivar para dar con su método y aprender "la ciega confianza en los caminos inexplorados" (*Dr. Inverosímil* 15); y el caso de "el cadáver sabio" con cuya disección hizo preparaciones que le ayudaron a resolver varios casos difíciles y aislar algún nuevo microbio porque aquel cuerpo "estaba lleno de asociaciones de ideas" (*Dr. Inverosímil* 223).

ENFERMEDAD Y CIENCIA

El cuestionar la imposibilidad de controlar la enfermedad -por su naturaleza azarosa- implica poner en tela de juicio el positivismo científico basado en la razón pura; por ello, en casi todos los casos que Ramón presenta en su narrativa, los doctores tienen poco o nulo poder para curar. Se critica la lógica científica a través de la caricatura aplicada tanto a los enunciados como al argot médico. Por ejemplo, en *El Gran Griposo*, lo convencional, sea en la forma de remedio casero o el tratamiento científico, es incapaz de atajar la enfermedad. Es más, Antonio Rojas al anunciar a los contertulios sus descubrimientos basados en la propia experiencia y las novedades de la ciencia sobre la gripe deja entrever la incertidumbre que existe en el mundo de la Medicina: "Ahora dicen los periódicos que no es el cocobacilo de Pfeiffer el que da la gripe, sino una aberración de los bacilos, el mocrocus catarralis en cópula morbosa con el meningoco, y lo que produce la bronconeumonía la cópula del micrococus y el

pneumococo" (*El Gran Griposo* 61).

Nada más lejos de la rigurosidad científica que el absurdo que caracteriza la mayor parte de las dolencias que figuran en *El cólera azul:*

> El Hopital de Enfermedades Tropicales está lleno de enfermos de contagios del árbol -de esos árboles de grandes hojas de bordes rotos como canesús flotantes- de enfermos del roce con serpientes alevosas que al pasar por la sombra con su verde de tiritaciones se saturan de oscuros males; de enfermos del mal de pereza y de siesta empedernida que dan los pay-pays; de enfermos del volar de pájaros malignos; de enfermos de esos remansos de las aguas glaucas en que se lavan la cabellera los árboles del trópico sin que nunca les llegue el agua a la nuca. (*El cólera azul* 17-8)

Los enfermos tratados por el Doctor Inverosímil, como también los que dan títulos a otros relatos de Ramón -*El Gran Griposo* o *La Hiperestésica*-, son individuos con un grado máximo de sensibilidad afectados por males que derivan de esa particular influencia que ejercen en ellos los objetos o el ambiente que los rodean: unos guantes viejos, la barba, un reloj, la luz amarilla, un traje, etc. La solución a su cuadro clínico depende de métodos especulativos en los que se reclama la fuerza de lo irracional. Los "caminos libres" alejados de la ciencia aprendida son los que conducen al remedio más eficaz. El doctor Vivar para curar a sus enfermos convive con ellos y escudriña sus recuerdos y objetos hasta hallar el origen de su enfermedad. Otras veces emplea los usuales medios de diagnóstico en sus pesquisas con un resultado sorprendente; así, los rayos X le permiten descubrir la obsesión de uno de sus pacientes; el "aparato sismógrafo" que sirve para medir "las sorpresas del corazón" le ayudan a descifrar la identidad del hombre del que aquel corazón de mujer se había enamorado ("Las sorpresas de la gráfica"). La raíz neurótica de casi todos sus casos apunta a la que se puede considerar la epidemia del siglo XX[8].

---

[8] Aunque Ramón presumía en el prefacio que añadió a la edición de 1914 de haber intuido las enfermedades psicomáticas y su tratamiento en un periodo en el que en España no se conocía aún el psicoanálisis de Freud, lo cierto es que las teorías freudianas eran ya conocidas antes de 1914 y el precedente de Charcot y sus estudios sobre la historia tampoco debe ser desdeñado (I. Soldevila-Durante, "Prólogo" a *Obras Completas* de R. Gómez de la Serna, *op. cit.*, pp. 8-9). Más bien habría que reconocer en este obra su valor como precursora en la literatura psicosomática en la bibliografía española, tal como ha apuntado Luis Granjel ("Algo sobre la literatura psicosomática de Ramón Gómez de la Serna", en *Medicamenta*, t. XIX, núm. 229, 1953, pp. 29-30).

HUMOR CONTRA ENFERMEDAD

En la reseña que C. Rivas Cherif hacía de *El Doctor Inverosímil* en el año 1921, se enfatizaba la comicidad del libro aduciendo que el protagonista, al que se calificaba de "mago irónico", ofrecía como cura una "receta de buen humor y de sentido común"[9]. En efecto, el humor es el mejor medio de luchar contra lo convencional y huir de la realidad que decepciona al artista. Ramón lo enunciaba así en *Gravedad e importancia del humorismo* (1931): "La actitud más cierta ante la efimeridad de la vida es el humor"[10]. Conviene mencionar dos rasgos del humor de vanguardia que postula Ramón: uno es el escepticismo o la amargura; y el otro, la incongruencia que nace de la ambigüedad en la que se apoya el propio concepto del humor. Al mismo tiempo el humor vanguardista ramoniano exige la deformación de la realidad a través de la caricatura, que conecta con una cultura barroca que enfatiza la paradoja de la vida y la muerte; como muestra podemos citar el símil que emplea Rojas para describir su estado: "una especie de estilo febril engarabitado que es la base de lo churrigueresco y de lo barroco" (*El Gran Griposo* 76). Los mejores ejemplos los encontramos en los dibujos, gráficas y fotografías que acompañan los casos de *El Doctor Inverosímil* que ilustran la opinión del autor de que "El mayor reactivo de la vida, lo que ataca en lo entrañable es ese contraste entre la risa y el llanto, entre la vida y la muerte"[11]. Así tenemos el caso de "Las máscaras de la medicina" donde los rostros de los enfermos que murieron aparecen cubiertos creando la impresión de ser máscaras de carnaval o personajes circenses. De modo similar, las fotografías que reproduce junto al relato "Dos casos finales", dos figuras esqueléticas, ejemplifican la alegría del que se halla al borde de la muerte. Finalmente, la disparidad más llamativa se produce en el capítulo titulado "De otro Diario". Reproduce el doctor Vivar un fragmento de las confe-

---

[9] C. Rivas Cherif, "Ramón Gómez de la Serna, *El Doctor Inverosímil*", en *La Pluma*, 15, agosto 1921, pp. 124-125.

[10] R. Gómez de la Serna, *Gravedad e importancia del humorismo*, en *Revista de Occidente*, LXXXIV, 1930, p. 350.

[11] *Ibidem*, p. 373.Sobre las claves que explican el humor de Gómez de la Serna, *vid.* A. Hoyle, *El humor ramoniano de vanguardia*, Manchester, Department of Spanish and Portuguese, University of Manchester, 1996.

siones íntimas de un enfermo de tuberculosis, con todas las notas asociadas a dicha enfermedad (melancolía, romanticismo, y carga dramática), junto al que coloca una paródica reproducción de la batalla que se produce en el pulmón de un tuberculoso[12]. Su objetivo de caricaturizar la parafernalia científica toma como punto de referencia la tradición de presentar los textos médicos con reproducciones que ilustran la enfermedad. El empleo de fotografías como representación visual de la locura, que se inicia a mediados del siglo XIX, aparece como un medio objetivo para diagnosticar y tratar estos casos[13]. Ramón se burla del positivismo científico al incluir en *El Doctor Inverosímil* las estampas de una mujer loca y después de curada, rodeada por unas células del sistema nervioso normales y otras trastornadas, en el relato "Casos cerebrales" (*Dr. Inverosímil* 192-5).

La incongruencia afecta también al lenguaje. Ramón caricaturiza el argot científico:

> Entre los enfermos tratados con análisis de orina hubo una vez uno tan disparatado, tan confundido por los médicos y tan confundido por sí mismo, que le hice un análisis especial:
>
> Elementos peligrosos: cristalizaciones de seguridad de una enfermedad que no existe.
>
> Cálculos intelectuales: cálculos formados por la distracción pensando en la muerte.
>
> Segmentos: desprendimiento y segmentación de la vida por la duda de la vida. (...)
>
> Aprensiones: aprensión de la pulmonía que ha obrado reflejamente sobre el riñón del lado atacado por la supuesta pulmonía. (*Dr. Inverosímil* 53).

Gómez de la Serna emplea tres recursos lingüísticos derivados del perspectiva que adopta para mirar la realidad: la animalización, la reificación (que afectan a los humanos) y la personificación. Examinemos algunos ejemplos y su función. Rojas, atacado por la gripe, se sentía entre sábanas una "especie de lombriz de tierra" (*El Gran Griposo* 65) y el narrador en este mismo relato concluye: "La enfermedad, casi metafísica, llena de mie-

---

[12] Véase Susan Sontag, *Illness as Metaphor*, London, Penguin Book, 1978.

[13] *Vid.* Sander L. Gilman, "Madness and Representation: Toward a History of Visualizing Madness", *Disease and Representation*, Ithaca/London, Cornell University Press, 1988, pp. 18-49.

dos y de círculos apocalípticos, en que se es piedra, en que que se ahoga en medio de todos ellos, le angustiaba el corazón, convertido en algo así como en rana invisible del gris trasmundo" (*El Gran Griposo* 76). Ambos procedimientos, la animalización y la cosificación, constituyen una forma de rebajar la condición humana ante la enfermedad. Por el contrario, los microbios sufren tanto un proceso de animalización como de humanización para resaltar su poder: los microbios que dejaba el Gran Griposo en la calle "se pegaban a las paredes como pobres de pedir limosna" y "en el arcaduz húmedo al borde de la acera, para morder a los transeuntes en las piernas, como perros vagabundos" (*El Gran Griposo* 71). En la misma línea, lejos de la frialdad de la observación científica, el doctor Vivar nos ofrece un retrato vitalista de los microbios, a los que clasifica psicológicamente, y que en su opinión "son una cosa inofensiva, encantadora, ingenua, que mata" (*Dr. Inverosímil* 80).

En resumen, el concepto de enfermedad que Ramón configura a través de los relatos que hemos ido examinando constituye una metáfora de la repulsa al mundo racional y lógico (tomando la imagen de Susan Sontag). Gómez de la Serna emplea el humor como arma para rebelarse contra el ideal de vida burgués, representado en este caso por la salud. Se trata de un humorismo que se asienta sobre la incongruencia de la muerte y, que por lo tanto, se presenta también como un recurso válido contra la enfermedad, preámbulo del inevitable final. Expresa así su pasión por la vida al reivindicar como terapia el deseo de vivir. Por ello, denuncia la frialdad empírica de los doctores, "que no han sabido enseñar a sus enfermos nunca la moral de alegrarse que puede haber en la enfermedad, las voluptuosidades que encierra" (*El cólera azul* 19).

En sus relatos, Ramón distorsiona el concepto tradicional de enfermedad a través, fundamentalmente, de la caricatura. La incongruencia vital actúa como curación homeopática contra el absurdo del mundo al rescatar la experiencia sensorial reprimida en lo inconsciente, fuente de la mayor parte de los casos clínicos examinados[14].

Tal vez, la conclusión es que la enfermedad, regida por las leyes del azar, es un disparate: "la herejía de la vida, una forma de herejía íntima de todas las células" (*El Gran Griposo* 74).

---

[14] Como destaca A. Hoyle, las raíces de esa filosofía irracionalista del absurdo parten de Schopenhauer y de Nietzsche (*op. cit.*, pp. 26-29).

Como se desprende de la sentencia con la que cierra *El Gran Griposo*, la enfermedad resulta una contradicción interna, una especie de cáncer que existe en el propio hombre, de la que no es consciente hasta que siente "que sus células y sus átomos se quieren disociar, con insumisión desgarradora, porque no quieren formar ni un niño, ni un hombre, ni un viejo, aprovechando el primer pretexto para declarar su rebeldía disolvente" (*El Gran Griposo* 78).